

**¿Poetizar la filosofía?  
A modo de introducción**

Las observaciones de Wittgenstein sobre arte y estética se encuentran diseminadas en diversos lugares de su obra, entre los que cabe destacar: algunas notas recogidas en sus *Cuadernos de notas* de 1914-1916; las secciones finales del *Tractatus* (1921); las lecciones sobre estética que dio en Cambridge en 1938; las secciones sobre la percepción de la parte II de las *Investigaciones filosóficas* (1954); pensamientos más o menos dispersos incluidos en los dos volúmenes de *Remarks on the Philosophy of Psychology* (escritos entre mayo de 1946 y mayo de 1949) y en el primer volumen de *Last Writings on the Philosophy of Psychology* (redactado entre octubre de 1948 y marzo de 1949); y algunas observaciones del tramo final de su vida recogidas en *On Certainty* (las últimas datan del 25 de abril de 1951, dos días antes de su muerte). A estos materiales hay que añadir un conjunto importante de notas manuscritas, que abarcan desde 1914 hasta 1951, editadas en 1980 por G. H. von Wright en forma de libro con el título *Culture and Value*.

La recurrencia de los problemas relacionados con el arte y la estética en los escritos y lecciones de Wittgenstein indica que concedía importancia a la elucidación de tales problemas en el «trabajo sobre sí mismo» que constituía para él la actividad filosófica. Y la dispersión de sus pensamientos sobre estas cuestiones muestra que no las abordó desde una

perspectiva más o menos sistemática (como lo hizo, por ejemplo, con problemas de lógica, semántica filosófica, filosofía de la mente o teoría del conocimiento), sino en una red muy amplia de conexiones con diferentes motivos, en unos casos de naturaleza filosófica (el significado, la comprensión, la relación arte/lenguaje, etc.) y en otros casos de índole cultural y personal (el valor, la manera de vivir, la crisis de la cultura, etc.).

Mi propósito aquí no es hacer un esbozo de los diferentes tópicos sobre arte y estética abordados por Wittgenstein a lo largo de su obra, sino presentar —en el modo en que lo hacemos habitualmente cuando presentamos a dos conocidos nuestros que no se conocen entre sí— este volumen colectivo que lleva por título *Wittgenstein: arte y Filosofía*. Y, así como cuando presentamos a dos personas no nos demoramos en contarle a cada una la biografía de la otra, sino que simplemente las ponemos en contacto, a partir de lo cual es cosa de ellos si deciden o no llevar más lejos el encuentro, así también me abstendré aquí de resumir al lector el contenido de las colaboraciones incluidas, limitándome a sugerirle algunas razones que puedan incitar o alimentar su interés en proseguir la lectura.

Una primera razón está ya anticipada en lo poco dicho hasta aquí: el libro es tan poco sistemático como lo son los pensamientos de Wittgenstein sobre cuestiones de arte y estética. No pretende ser una exposición unitaria y exhaustiva del pensamiento de Wittgenstein sobre estas cuestiones. Aunque, por otro lado, sí puede considerarse una «exposición», pero en el sentido en que hablamos de una exposición de pintura, por ejemplo. Bajo esta perspectiva, cada colaboración de este libro puede verse como un «cuadro» de alguna o varias de las diferentes relaciones que Wittgenstein mantuvo con el arte y la estética. ¿De qué relaciones se trata?

Wittgenstein trabajó una relación *filosófica* con el arte, que se plasma en su trabajo de análisis conceptual de la obra

artística bajo el punto de vista de su naturaleza intencional. A la vez, alentó con respecto a él un interés *metodológico*, que se plasmó en el diseño y aplicación de ciertos recursos analíticos modelados según el patrón de la actividad artística. En otro orden de cosas, exploró la dimensión *ética* del arte, atendiendo a la capacidad de ciertas obras artísticas —especialmente, en el campo de la música y de la literatura— para expresar una actitud de asombro ante el mundo y para «mostrar» la dimensión absoluta de la existencia, de la que no cabe «hablar». También mantuvo una relación *axiológica* con el arte —en especial, con las vanguardias—, bajo el punto de vista de su valor en la crisis cultural de la época. Y sostuvo, finalmente, una relación *práctica* con la producción artística —en especial, con la arquitectura—, cuya obra puede considerarse como una expresión material de su modo de entender y vivir la vida.

Esta multiplicidad de aspectos en la relación de Wittgenstein con el arte, de la que dan cuenta sus textos y conversaciones, se complica por el hecho de que, en el transcurso de su trayectoria intelectual, modificó —y, en algunos casos, invirtió— sus puntos de vista respecto a determinadas cuestiones. Los ensayos que reúne este libro ofrecen un muestrario de la multiplicidad de perspectivas y de la variedad de posiciones de Wittgenstein respecto al arte y a la estética. Unas veces, para pensar *a* Wittgenstein, y otras para pensar *con* Wittgenstein *más allá de* Wittgenstein.

\* \* \*

En sus notas y observaciones, Wittgenstein establece una distinción básica entre el campo de la *estética* y el reino del *arte*, mucho más restringido que el anterior. Mientras que el concepto de «arte» se refiere a un dominio específico de objetos —las obras de arte— o de prácticas —las artes—, el término «estética» designa un conjunto mucho más amplio de mani-

festaciones y actitudes, no sólo respecto a las obras artísticas, sino también respecto al mundo y a la vida humana.

Tal vez el rasgo más conspicuo de lo estético en el pensamiento de Wittgenstein es su irreductibilidad a lo científico. Esta contraposición puede concretarse de diferentes maneras. En el *Tractatus* se materializa, por ejemplo, en la tesis de la identidad de estética y ética, mientras que en las *Lecciones sobre estética* de 1938 lo relevante en este punto es la tesis de que las cuestiones estéticas son de un tipo conceptual muy diferente de las cuestiones empíricas.

Las conexiones diversas que traza en cada contexto ponen de manifiesto que Wittgenstein proyecta el concepto de lo estético en, al menos, dos planos diferentes. En unos casos, lo estético designa un valor que concierne a la vida humana como un todo, una dimensión absoluta de la existencia que no puede ser objeto de explicación o teorización, pero sí se deja «mostrar» en el modo de vivir y de actuar (incluyendo en el modo de realizar la práctica artística). En otros casos, lo estético se refiere a una reflexión conceptual sobre las condiciones y criterios de un tipo específico de experiencia de objetos del mundo —que incluye los objetos artísticos, pero no se reduce a ellos— que difiere radicalmente de la experiencia científica.

En cada uno de esos planos, la noción de estética se vincula a cuestiones diferentes. La consideración de lo estético bajo la perspectiva de lo absolutamente valioso lo vincula a cuestiones tales como: la significación estética del guardar silencio acerca de lo que no se puede hablar, la actitud de asombro frente al mundo, la pasión de la claridad como norma de vida, etc. Estas cuestiones ilustran diversos aspectos de la identidad entre estética y ética. Por otro lado, la consideración de lo estético como un tipo de experiencia intencional se halla conectada a problemas del siguiente tenor: las condiciones conceptuales de la comprensión y la apreciación estéticas,

los criterios de corrección del juicio estético, la significación estética de la percepción de aspectos, etc.

Si ahora prestamos atención al concepto de «arte», el cual se refiere, no a una experiencia, sino a una cosa —la obra artística—, la conexión relevante es la existente entre arte y lenguaje, en relación con el problema del sentido. También en este punto cabe advertir cierto deslizamiento en el pensamiento de Wittgenstein. Así, en el *Tractatus* la obra de arte es considerada un tipo de objeto —aunque, propiamente hablando, es más bien un modo de comportarse respecto al objeto: el objeto visto *sub specie aeternitatis*—. Tras su giro pragmático en la cuestión del significado, que le lleva a contemplar el lenguaje como un conjunto de prácticas sociales regidas por reglas, Wittgenstein abre la puerta a una visión anti-esencialista de la obra artística, la cual no se definiría por propiedades, sino por los usos que hacemos de ella y por lo que ella misma nos hace. Bajo esta perspectiva, surgen nuevos problemas: la idoneidad imaginativa de la obra artística para mostrar aspectos valiosos de la vida humana, o la contextualización de las obras de arte en la cultura en que surgen como condición de su entendimiento.

En ciertos contextos, Wittgenstein aborda este tipo de cuestiones refiriéndolas al arte o a la obra artística, en general. Pero otras veces las plantea en relación con alguna de las artes particulares, en especial la música, la literatura y la arquitectura. En su relación con la música, para la que parecía especialmente dotado y con la que estaba familiarizado desde su infancia por el mecenazgo familiar y el entorno cultural de la Viena finisecular, destacan dos cosas: por un lado, su interés por el problema del significado y la comprensión en la música, y las conexiones entre música y lenguaje; por otro lado, su aprecio por la música del clasicismo y del romanticismo y su antipatía por el modernismo, así como su valoración de este tránsito como un síntoma del final de una gran cultura. Las

obras poéticas y literarias son para Wittgenstein un espejo particularmente idóneo para descubrir y mostrar, en su complejidad y riqueza de matices, actitudes éticas que escapan a la lógica del discurso racional. En lo que respecta a la arquitectura, el diseño de la casa que construyó para su hermana Margaret, junto con Paul Engelmann, constituye la materialización espacial de una idea del habitar que se halla en plena sintonía con valores éticos y estéticos con los que él se identificaba.

En los ensayos reunidos en este libro se analiza la posición de Wittgenstein respecto a la mayoría de tópicos arriba mencionados. Pero también se usa el pensamiento de Wittgenstein para tratar de arrojar luz sobre cuestiones que trascienden sus propias posiciones y preferencias artísticas. ¿Podría servir la filosofía tardía de Wittgenstein para mirar la fotografía o el cine —al menos, cierto cine— como siendo, a la vez, obra cerrada en sí misma y documento de vida ausente? ¿Su concepción del significado como uso podría arrojar luz, *malgré lui*, sobre la des-sustancialización de la obra de arte llevada hasta el extremo por ciertas prácticas de la vanguardia artística?

Habría aún que mencionar un último aspecto de la relación de Wittgenstein con el arte, que concierne a la determinación del modo como entendió su propia actividad filosófica. Wittgenstein es un buen ejemplo del *dictum* de Fichte, según el cual la clase de filosofía que uno hace depende del tipo de hombre que uno es. O, dicho con palabras del propio Wittgenstein, la filosofía de un hombre es cuestión de temperamento. En los pensamientos de Wittgenstein se expresa su personalidad, no sólo en lo que respecta al contenido, sino también por lo que hace a la forma. Y la forma de los pensamientos de Wittgenstein está, en cierto sentido, inspirada por la actividad del artista. En el año 1933 —en su camino desde la filosofía del *Tractatus* a la de las *Investigaciones*— dejó es-

crita esta nota: «Creo haber resumido mi posición con respecto a la filosofía al decir: de hecho, la filosofía sólo se debería *poetizar*». No es fácil determinar el sentido que tiene aquí el término «poetizar», pero en todo caso está relacionado con una actividad artística. En varias contribuciones de este libro se abordan cuestiones que conciernen a lo que, tentativamente, podemos llamar la visión de la filosofía de Wittgenstein como arte o desde el paradigma del arte: el recurso metodológico a casos particulares como instrumentos para la clarificación de otros casos, la invención de modelos, el uso de comparaciones o el empleo heurístico de metáforas.

\* \* \*

El origen de este libro se remonta al VI Encuentro Internacional «Cultura y Civilización: Wittgenstein y las artes», que tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia a comienzos de octubre de 2011. Esta actividad fue organizada por el equipo investigador del Proyecto de I+D del MICINN «Cultura y Religión: Wittgenstein y la contra-Ilustración» (FFI2008-00866/FISO). El mencionado evento contó con la generosa ayuda del Foro Cultural de Austria en Madrid (quiero mencionar, especialmente, a Maria Barbara Lee Störck y a María Teresa Rocha Barco), así como del Vice-rectorado de Investigación de la Universidad de Valencia. La financiación del libro se ha hecho, en parte, con fondos del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

En el libro colaboran muchos de los participantes en aquel Encuentro Internacional (Luis Arenas, Carla Carmona, Jean-Pierre Cometti, Allan Janik, Julián Marrades, Isidoro Reguera, Salvador Rubio, Nicolás Sánchez Durá e Ilse Somavilla). A ellos se han sumado las aportaciones de Antoni De-fez y August Sarnitz. A todos ellos les doy las gracias por su

participación y por su amable disposición a colaborar conmigo en el proceso de preparación del libro. También quiero manifestar mi gratitud al profesor Vicente Sanfélix, investigador principal del mencionado Proyecto, por su constante estímulo y ayuda en todo el proceso de elaboración del libro. Y al Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Universidad de Valencia, por su respaldo y acogida al proyecto.

JULIÁN MARRADES  
*Universidad de Valencia*